

Julio F. Ogando Vázquez

CATEDRÁTICO Y ABOGADO

ORENSE, 29 de mayo de 1972

Jr. D. Antonio Pereira

León

Nuestro querido amigo:

¡Bien me iba a decir que, después de la dedicatoria de tu hermoso libro último, me preparabas la sorpresa de invitarme a ser invitado de la Fiesta de la Poesía en Villavieja! Esto solamente te se puede ocurrir a ti, siempre tan cordial y propuesto o sobresaliente me mis minutos mis mi oficio. Nuestro oficio, ahora tan marido y burocrático un vicio el tiempo y el reposo para hacer otros invenciones y trabajos de crítica literaria. Una pena, pero así es. Nuestro oficio es enterrar semilla bajo tierra;

luego, no siempre, fructifica. Algunas veces, las plantaciones despiden un olor de tierra gretada. No siempre y... siempre tarde-

mente. Claro que excepto ser invitado en nuestra compañía, aunque la discusión del invitado, por sus condiciones, tiene unas notas muy características.

No sé lo que pensarán Cremer, Cornier y tú; pero yo deseo saber si va a ser en el Teatro Villavieja o en el jardín; si va a ser hablado o leído y, especialmente, sobre que te me quieras que "predique" yo, aunque he visto que lo desearán a un invitado. Yo, lo más tremendo, es que no tener tiempo para pensar algo digno de la fiesta, de Villavieja y de nuestra amistad. No dejaremos el alma de la emoción del momento que, aunque no es buena poesía, me permitirá decir del

pasado. ¡Din, din. Mucha salud por la salud. Una muy especial para tu mujer de parte de Juana y mía. Un abrazo muy fuerte de tu buen amigo

Alfredo